

DEVOCIONARIO

ORACIONES A SAN JOSÉ



Diócesis de San José de Mayo

MES EN HONOR DE SAN JOSÉ

(Pensamientos e invocaciones)

Día 1º. Padre adoptivo de Jesús. **Escogido por el Eterno Padre, con amor previsor y gratuito, para ser custodio y defensor de Jesús, tú, oh san José, entras plenamente en el proyecto de la salvación, según las promesas hechas por Dios al pueblo hebreo.**

Ayúdame, san José, a descubrir como tú a Dios presente y participe en la historia de mi vida, que también es historia de salvación.

Día 2º. Custodio de Jesús. **Durante la vida terrena de Jesús, tú, oh san José, no te has preocupado de hacer cosas grandes, sino de hacer bien la voluntad de Dios, también en las cosas más sencillas y humildes, con mucho empeño y amor.**

Enséñame, san José, la prontitud en buscar y realizar la voluntad de Dios.

Día 3º. Esposo de la Madre de Dios. **Después de la perturbación inicial, oh san José, tu "sí" a la voluntad de Dios fue claro y preciso, aceptando a María como Esposa. Entonces, por ti, Jesús entró en la genealogía de David con pleno derecho delante de la ley y de la sociedad.**

Te confiamos, oh san José, a todos los padres, para que, siguiendo tu ejemplo, acepten en el seno materno el don inestimable de la vida humana.

Día 4º. El hombre del silencio. **Te acostumbraste al silencio, oh san José, estando con Jesús y María. La casa de Nazaret era un templo y ¡en el templo, sobre todo, se reza!**

Enséñame, oh san José, a dominar mi dispersiones y a cultivar mi encuentro con Dios a través de la oración.

Día 5º. El hombre de fe. **Más que Abraham, a ti, oh san José, te tocó creer en lo que es humanamente impensable: la maternidad de una virgen, la encarnación del Hijo de Dios.**

Fortalece, oh san José, a quien se desanima y abre los corazones para confiar en la Providencia de Dios.

Día 6º. El hombre de la esperanza. **En la persona de Jesús, oh san José, tuviste la garantía del cielo y, por lo tanto, siempre estuviste lleno de profunda paz interior.**

Aumenta, oh san José, mis motivos para tener coraje, alimenta el aceite para mis lámparas.

Día 7º. El hombre del amor a Dios. **Oh san José, tú diste pruebas de amor a Dios cuidando amorosamente a Jesús en vida escondida y en profunda sintonía con la voluntad de Dios.**

Enséñame, oh san José, a amar a Dios con todo mi corazón, con toda mi mente y con todas mis fuerzas.

Día 8º. El hombre de la acogida. **Oh san José, diste ejemplo de espíritu de acogida en la afectuosa ternura con tu esposa, en los servicios prestados a la gente y estando siempre al lado de Jesús, nuestro salvador.**

Oh san José, ¡que yo descubra aquellos gestos que me hacen imagen viva de Dios amor, los gestos de acogida y de paz, los gestos de disponibilidad y de dedicación incondicional!

Día 9°. El hombre del discernimiento. **Con los ojos del alma, oh san José, ordenaste tu vida de piedad, tu trabajo, tu alimento, tu reposo, tus pensamientos más profundos, tus afectos, tus juicios, tus intenciones en el obrar.**

Ayúdame, oh san José, a avanzar en las virtudes por la acción del Espíritu Santo que renueva la vida de las personas y de las comunidades.

Día 10°. El hombre de la docilidad. **Santo Tomás define la docilidad como atención constante y deferente a las enseñanzas de los sabios. Tú, oh san José, fuiste siempre muy dócil a las enseñanzas de Jesús y de María, su Madre.**

Aleja de nosotros, oh san José, la presunción, la tonta estima de mis opiniones, la obstinación de seguir mis ideas.

Día 11°. El hombre de la entrega. **Tú, oh san José, no perdías tiempo en cosas vanas e inútiles y no obrabas con disgusto o mala gana.**

Ayúdame, oh san José, en la oración, a no permitir que mi alma se quede dormida, y alcánzame una habitual disposición y fervor en mi vida.

Día 12°. El hombre de la simplicidad. **Esta virtud, oh san José, hacía parte de tu carácter y cada día más se perfeccionaba por el desapego de los bienes materiales.**

Ayúdame, oh san José, a desear y a gustar solamente a Dios y a despegarme de todo lo que no sirve para mi vida espiritual.

Día 13°. El hombre de la confianza. **Tu seguridad, oh san José, estaba en adherir a la voluntad de Dios como se manifestaba día tras día.**

Haz, oh san José, que yo tenga la seguridad de quien confía en Dios y que en cualquier situación, aunque adversa, estamos en sus manos.

Día 14°. El hombre de la paz. **Tú, oh san José, fuiste el custodio de aquel que trajo la paz al mundo, que predicó el amor, la fraternidad y la unidad, y proclamó "felices los que trabajan por la paz".**

Oh san José, ayúdame a promover la paz en el ambiente donde vivo y trabajo.

Día 15°. Ejemplo de humildad. **¡Cómo te sentías pequeño a tus ojos, oh san José! ¡Cómo amabas tu pequeñez! No hiciste milagros y mantuviste tu vida tan escondida que casi nada sabemos de ella.**

Ayúdame, oh san José, a huir de las alabanzas y de la gloria humana. Haz que encuentre gusto en vivir escondido y en relativizar mis intereses personales.

Día 16°. Ejemplo de fortaleza. **Sin duda, oh san José, tu fortaleza alcanzó un grado de perfección muy elevado. Ella se manifestó especialmente en el soportar con serenidad el exilio en Egipto y la dureza del trabajo de cada día.**

Ayúdame, oh san José, a no desfallecer frente a las tentaciones, fatigas y sufrimientos.

Día 17°. Ejemplo de obediencia. **Tu obediencia, oh san José, fue admirable, especialmente cuando tuviste que huir a Egipto, luego de una orden, delante de la cual habías tenido tantas razones para no realizar.**

Aleja de mí, oh san José, todas las excusas que mi egoísmo plantea para no cumplir la voluntad de Dios.

Día 18°. Ejemplo de justicia. **Viviendo alejado de las cosas del mundo, oh san José, practicaste siempre la virtud de la justicia especialmente a través de tu trabajo de carpintero. Y, ¡qué respeto tuviste para con el Rey y la Reina del Cielo!**

Alcánzame, oh san José, total pureza de intenciones y de corazón y plena adhesión a Dios y su voluntad.

Día 19°. Ejemplo de prudencia. **Tu prudencia, oh san José, se manifestó en el desapego del mundo, en la castidad, en la pobreza, en tu espíritu de pobre y en la dedicación al trabajo de cada día.**

Haz, oh san José, que yo no haga nada sin antes confirmarme: "que sirve esto para la eternidad".

Día 20°. Ejemplo de pobreza. **Tú, oh san José, viviste la pobreza voluntaria, sufriste las privaciones y las incomodidades de la pobreza, pero no quisiste cambiar tu condición por ningún tesoro de este mundo.**

Obtenme, oh san José, la gracia del desapegarme de las riquezas y de desear únicamente los bienes eternos.

Día 21°. Ejemplo de gratitud. **Nadie después de tu Esposa, oh san José, recibió tanto como tú, de la bondad de Dios. En tu justicia dabas gracias a Dios continuamente. Veías sólo a Dios, pensabas sólo en Dios; no obrabas más que por Él.**

Haz, oh san José, que yo tenga vergüenza de mis ingratitudes y que tenga la valentía de humillarme delante de Dios.

Día 22°. Ejemplo a los obreros. **Como cada uno de nosotros, también tú, oh san José, probaste la fatiga y el cansancio del trabajo de cada día.**

Ayúdame, oh san José, a redescubrir la dignidad de mi trabajo, sea cual sea, y de desarrollarlo con entusiasmo para el bien de todos.

Día 23°. Ejemplo de la misión. **Oh san José, ¡qué gran amor tuviste para las almas! ¡Cuántas oraciones hiciste para su salvación! ¡Y todo eso inspirado por Cristo que habría de morir por la salvación del mundo!**

Haz, oh san José, que yo pueda con la palabra y con la vida, ayudar al hombre de hoy a encontrar a Jesús, la Palabra que puede dar respuesta a todas las preguntas esenciales del hombre.

Día 24°. Custodio de la virginidad. **La voz del Espíritu Santo encontró en ti, oh san José total acogida, porque tu vida fue llena únicamente de Dios y tu fuerza fue sólo el amor que tuviste para Él.**

Haz, oh san José, que yo deje mis caminos y siga sólo a Dios que me llama a participar de su vida, y que tenga fuerza de hacer fructificar sus dones.

Día 25°. Consuelo de los que sufren. **Oh san José, toda tu vida estuvo marcada por el sufrimiento: exilio, trabajo, pobreza. Pero tu corazón era feliz y tu alma siempre serena.**

Ayúdame, oh San José, a darme cuenta de que la vida eterna, y no el dolor, es la verdadera vocación del hombre. Presérvame ahora y siempre del llanto de los que no tienen esperanza.

Día 26°. Esperanza de los enfermos. **En tu vida, oh San José, no todo fue claro y fácil de comprender. Sin embargo, supiste encontrar tu misión única e irrepetible en la historia.**

Te ruego, oh San José, de consolar hoy a todos los que están afligidos por la enfermedad. Llena sus días de personas amigas y desinteresadas.

Día 27°. Patrono de los moribundos. **Tú, oh San José, tuviste la suerte de morir asistido por Jesús y tu esposa María. Tuviste siempre presente, en tu vida, la meta final, o sea el cielo, con la certeza de alcanzarla, siempre atento a tu interioridad y dedicado a la contemplación.**

Ayúdame, oh San José, a pensar a menudo en el cielo, donde todos somos invitados al banquete eterno.

Día 28°. Amparo de las familias. **Oh San José, la Escritura afirma que a tu lado y de María, Jesús “crecía en edad, sabiduría y gracia”.**

Te ruego, oh San José, que los niños encuentren, en la familia, el ambiente ideal para desarrollar el amor y asumir los verdaderos valores.

Día 29°. Modelo de vida doméstica. **Oh san José, en la Familia de Nazaret asumiste plenamente tu responsabilidad, con espíritu de colaboración y de humildad evangélica.**

Haz, oh san José, que los padres sepan unir todas las potencialidades del amor humano a las de una sana y adecuada espiritualidad.

Día 30°. Terror de los demonios. **Oh san José, fortificado por la presencia y el recuerdo de Jesús, has podido vencer siempre cualquier ataque a tu fe por parte de las tentaciones.**

Limpia, oh san José, mi corazón y mi mente de toda maldad, para que sea un cristiano lleno de vida, redimido por la sangre de Cristo y liberado de toda tentación.

Día 31°. Patrono de la Iglesia Universal. **Oh san José, por la misión que te fue confiada, asistes a la Iglesia de Cristo, haciendo que camine siempre en la verdad y en el amor, para ser luz del mundo.**

Guía, oh san José, a la Iglesia de Cristo en el camino de la santidad, para que sea siempre más eficaz y alegre anunciadora del Evangelio.

NOVENA A SAN JOSÉ I

Basada en el texto anterior del mes en honor del santo.

Día 10. Padre adoptivo de Jesús. Escogido por el Eterno Padre, con amor previsor y gratuito, para ser custodio y defensor de Jesús, tú, oh san José, entras plenamente en el proyecto de la salvación, según las promesas hechas por Dios al pueblo hebreo.

Ayúdanos, san José, a descubrir, como tú lo hiciste, a Dios presente y participe en la historia de nuestras vidas, que también es historia de salvación.

Día 2°. **Custodio de Jesús.** Durante la vida terrena de Jesús, tú, oh san José, no te has preocupado de hacer cosas grandes, sino de hacer bien la voluntad de Dios, también en las cosas más sencillas y humildes, con mucho empeño y amor.

Enséñanos, san José, la prontitud en buscar y realizar la voluntad de Dios.

Día 3°. Esposo de la Madre de Dios. Después de la perturbación inicial, oh san José, tu "sí" a la voluntad de Dios fue claro y preciso, aceptando a María como Esposa. Entonces, por ti, Jesús entró en la genealogía de David con pleno derecho delante de la ley y de la sociedad.

Te confiamos, oh san José, a todos los padres, para que, siguiendo tu ejemplo, acepten en el seno materno el don inestimable de la vida humana.

Día 4°. El hombre del silencio. Te acostumbraste al silencio, oh san José, estando con Jesús y María. La casa de Nazaret era un templo y ¡en el templo, sobre todo, se reza!

Enséñanos, oh san José, a dominar nuestras dispersiones y a cultivar nuestro encuentro con Dios a través de la oración.

Día 5°. El hombre de fe. Más que Abraham, a ti, oh san José, te tocó creer en lo que es humanamente impensable: la maternidad de una virgen, la encarnación del Hijo de Dios.

Fortalece, oh san José, a quien se desanima y abre los corazones para confiar en la Providencia de Dios.

Día 6°. El hombre de la esperanza. En la persona de Jesús, oh san José, tuviste la garantía del cielo y, por lo tanto, siempre estuviste lleno de profunda paz interior.

Aumenta, oh san José, nuestros motivos para tener coraje, alimenta el aceite para nuestras lámparas.

Día 7°. El hombre del amor a Dios. Oh san José, tú diste pruebas de amor a Dios cuidando amorosamente a Jesús en vida escondida y en profunda sintonía con la voluntad de Dios.

Enséñanos, oh san José, a amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas.

Día 8°. El hombre del discernimiento. Con los ojos del alma, oh san José, ordenaste tu vida de piedad, tu trabajo, tu alimento, tu reposo, tus pensamientos más profundos, tus afectos, tus juicios, tus intenciones en el obrar.

Ayúdanos, oh san José, a avanzar en las virtudes por la acción del Espíritu Santo que renueva la vida de las personas y de las comunidades.

Día 9°. El hombre de la entrega. Tú, oh san José, no perdías tiempo en cosas vanas e inútiles y no obrabas con disgusto o mala gana.

Ayúdanos, oh san José, en la oración, a no permitir que nuestra alma se quede dormida, y alcánzanos una habitual disposición y fervor en nuestra vida.

NOVENA A SAN JOSÉ II

DÍA 1

Se sugiere comenzar entonando un canto a San José.

✠ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

El Papa LEÓN XIII en su carta SOBRE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ nos dice:

“Para que Dios sea más favorable a nuestras oraciones, y para que Él venga con misericordia y prontitud en auxilio de Su Iglesia, Nos juzgamos de profunda utilidad para el pueblo cristiano, invocar continuamente con gran piedad y confianza, junto con la Virgen-Madre de Dios, su casta Esposa, a San José; y tenemos plena seguridad de que esto será del mayor agrado de la Virgen misma.”

Por eso los invitamos en estos días a ir a José, llevarle nuestras intenciones y las de la Iglesia, con la confianza puesta en su intercesión. Invitamos ahora, espontáneamente a presentar en vos alta nuestras intenciones.

Se puede responder a cada intención con una respuesta como “Por medio de José, escúchanos Padre” o una respuesta cantada.

Por estas intenciones y las que quedan en nuestros corazones le pedimos su intercesión a san José y rezamos juntos la oración de santa Teresa:

✠ El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén
Si hay un sacerdote presente se sugiere que para finalizar imparta la bendición.

DÍA 2

Canto inicial.

✠ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

De la carta SOBRE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ del Papa León XIII:

“Es cierto que la dignidad de Madre de Dios llega tan alto que nada puede existir más sublime; mas, porque entre la santísima Virgen y José se estrechó un lazo conyugal, no hay duda de que a aquella altísima dignidad, por la que la Madre de Dios supera con mucho a todas las criaturas, él se acercó más que ningún otro. Ya que el matrimonio es el máximo consorcio y amistad —al que de por sí va unida la comunión de bienes— se sigue que, si Dios ha dado a José como esposo a la Virgen, se lo ha dado no sólo como compañero de vida, testigo de la virginidad y tutor de la honestidad, sino también para que participase, por medio del pacto conyugal, en la excelsa grandeza de ella.”

Hoy queremos invitarlos a tener presente la comunión entre María y José, a contemplar su vida sencilla y oculta en Nazaret. Por intercesión de ambos le pedimos a Dios por nuestras necesidades, le presentamos nuestras intenciones.

Se puede responder a cada intención con una respuesta como “Por medio de José, escúchanos Padre” o una respuesta cantada.

Por estas intenciones y las que quedan en nuestros corazones le pedimos a María nuestra madre y a su esposo san José rezando un Ave María y luego la oración que tenemos para la novena.

✠ El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén

DÍA 3

Canto inicial.

✠ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

De la carta SOBRE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ del Papa León XIII:

“...por disposición divina fue custodio y, en la creencia de los hombres, padre del Hijo de Dios. De donde se seguía que el Verbo de Dios se sometiera a José, le obedeciera y le diera aquel honor y aquella reverencia que los hijos deben a sus propio padres. De esta doble dignidad se siguió la obligación que la naturaleza pone en la cabeza de las familias, de modo que José, en su momento, fue el custodio legítimo y natural, cabeza y defensor de la Sagrada Familia. ”

Dice el Papa Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica **REDEMPTORIS CUSTOS**:
“...al igual que cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodía y protege su cuerpo místico, la Iglesia, de la que la Virgen Santa es figura y modelo.”

A san José, custodio y protector de toda la Iglesia le traemos nuevamente nuestras necesidades para que él interceda ante Dios. Podemos hacer un momento de silencio y expresar algunas intenciones particulares...

Se puede responder a cada intención con una respuesta como “Por medio de José escúchanos Padre” o una respuesta cantada.

Por estas intenciones y las que quedan en nuestros corazones le pedimos a san José rezando la oración que tenemos para la novena...

✠ El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén

DÍA 4

Canto inicial.

✠ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

De la carta **SOBRE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ** del Papa León XIII:

“Ahora bien, el divino hogar que José dirigía con la autoridad de un padre, contenía dentro de sí a la apenas naciente Iglesia. Por el mismo hecho de que la Santísima Virgen es la Madre de Jesucristo, ella es la Madre de todos los cristianos a quienes dio a luz en el Monte Calvario en medio de los supremos dolores de la Redención; Jesucristo es, de alguna manera, el primogénito de los cristianos, quienes por la adopción y la Redención son sus hermanos. Y por estas razones el Santo Patriarca contempla a la multitud de cristianos que conformamos la Iglesia como confiados especialmente a su cuidado”

Con esta certeza de su protección traemos nuevamente nuestras necesidades a José, con la alegría de santa Teresa de Jesús que dice que “Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por este bienaventurado santo...” En un momento de silencio expresamos algunas intenciones particulares.

Se puede responder a cada intención con una respuesta como “Por medio de José, escúchanos Padre” o una respuesta cantada.

Por estas intenciones y las que quedan en nuestros corazones le pedimos a san José rezando la oración que tenemos para la novena...

✠ El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén

DÍA 5

Canto inicial.

✠ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

De la carta SOBRE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ del Papa León XIII:

“Los padres de familia encuentran en José la mejor personificación de la paternal solicitud y vigilancia; los esposos, un perfecto de amor, de paz, de fidelidad conyugal; las vírgenes a la vez encuentran en él el modelo y protector de la integridad virginal. Los nobles de nacimiento aprenderán de José como custodiar su dignidad incluso en las desgracias; los ricos entenderán, por sus lecciones, cuáles son los bienes que han de ser deseados y obtenidos con el precio de su trabajo. En cuanto a los trabajadores, artesanos y personas de menor grado, su recurso a San José es un derecho especial, y su ejemplo está para su particular imitación. Pues José, de sangre real, unido en matrimonio a la más grande y santa de las mujeres, considerado el padre del Hijo de Dios, pasó su vida trabajando, y ganó con la fatiga del artesano el necesario sostén para su familia.”

Pidamos hoy especialmente por las familias y los trabajadores, que José sea ejemplo y protector de ellos. También nos encomendémonos nosotros y nuestras intenciones.

Podemos hacer un momento de silencio y expresar algunas intenciones particulares...

Se puede responder a cada intención con una respuesta como “Por medio de José, escúchanos Padre” o una respuesta cantada.

Por estas intenciones y las que quedan en nuestros corazones le pedimos a san José rezando la oración que tenemos para la novena...

✠ El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén

DÍA 6

Canto inicial.

✠ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

De la carta SOBRE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ del Papa León XIII:

“El se dedicó con gran amor y diaria solicitud a proteger a su esposa y al Divino Niño; regularmente por medio de su trabajo consiguió lo que era necesario para la alimentación y el vestido de ambos; cuidó al Niño de la muerte cuando era amenazado por los celos de un monarca, y le encontró un refugio; en las miserias del viaje y en la amargura del exilio fue siempre la compañía, la ayuda y el apoyo de la Virgen y de Jesús.”

Ya en su vida, con gran amor y silenciosa entrega, José protegió a los que amaba, a los que Dios puso a su lado. También hoy, el Señor nos pone a su lado y bajo su protección, por eso nos sentimos confiados de presentarle todas nuestras intenciones y necesidades, con la confianza de que él intercederá por nosotros. En un momento de silencio expresamos algunas intenciones particulares...

Se puede responder a cada intención con una respuesta como “Por medio de José, escúchanos Padre” o una respuesta cantada.

Por estas intenciones y las que quedan en nuestros corazones le pedimos a san José rezando la oración que tenemos para la novena...

✠ El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén

DÍA 7

Canto inicial.

✠ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Dice el Papa Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica **REDEMPTORIS CUSTOS**:
“*El crecimiento de Jesús «en sabiduría, edad y gracia» (Lc 2, 52) se desarrolla en el ámbito de la Sagrada Familia, a la vista de José, que tenía la alta misión de «criarle», (...) En el sacrificio eucarístico la Iglesia venera ante todo la memoria de la gloriosa siempre Virgen María, pero también la del bienaventurado José porque «alimentó a aquel que los fieles comerían como pan de vida eterna».*

Por su parte, Jesús «vivía sujeto a ellos» (Lc 2, 51), correspondiendo con el respeto a las atenciones de sus «padres». De esta manera quiso santificar los deberes de la familia y del trabajo que desempeñaba al lado de José”.

El Beato Juan Pablo II, hoy nos invita a fijar nuestra mirada en el seno de la Sagrada Familia, a contemplar el hogar y la educación de Jesús, circunstancias fundamentales que Dios eligió para preparar a Jesús para su misión. Así al alimentarnos con el cuerpo de Jesús en la Eucaristía, entramos también en íntima comunión con San José. A él, nuestro especial intercesor en esta novena le presentamos nuestras intenciones para que se las lleve a Dios.

Se puede responder a cada intención con una respuesta como “Por medio de José, escúchanos Padre” o una respuesta cantada.

Por estas intenciones y las que quedan en nuestros corazones le pedimos a san José rezando la oración que tenemos para la novena...

✠ El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén

DÍA 8

Canto inicial.

✠ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Dice el Papa Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica **REDEMPTORIS CUSTOS**:
“*Aún hoy tenemos muchos motivos para orar con las mismas palabras de León XIII: «Aleja de nosotros, oh padre amantísimo, este flagelo de errores y vicios... Asístenos propicio desde el cielo en esta lucha contra el poder de las tinieblas...; y como en otro tiempo libraste de la muerte la vida amenazada del niño Jesús, así ahora defiende a la santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad». Aún hoy existen suficientes motivos para encomendar a todos los hombres a san José.”*

Hoy te encomendamos especialmente a toda la Iglesia y su misión. Misión que es tarea también de cada uno de nosotros: ser discípulos y misioneros de Jesús en nuestra realidad cotidiana. A esta intención podemos añadir las nuestras.

Se puede responder a cada intención con una respuesta como “Por medio de José, escúchanos Padre” o una respuesta cantada.

Por estas intenciones y las que quedan en nuestros corazones le pedimos a san José rezando la oración que tenemos para la novena...

✠ El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén

DÍA 9

Canto inicial.

✠ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Del Evangelio según san Mateo:

“Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece ahí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”. José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto.” Palabra de Dios

Dice el Papa Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica **REDEMPTORIS CUSTOS:**

“Así como Israel había tomado la vía del éxodo «en condición de esclavitud» para iniciar la Antigua Alianza, José, depositario y cooperador del misterio providencial de Dios, custodia también en el exilio a aquel que realiza la Nueva Alianza.”

Y continúa: *“Si Isabel dijo de la Madre del Redentor: «Feliz la que ha creído», en cierto sentido se puede aplicar esta bienaventuranza a José, porque él respondió afirmativamente a la Palabra de Dios... José no respondió al «anuncio» del ángel como María; pero hizo como le había ordenado el ángel del Señor y tomó consigo a su esposa. Lo que él hizo es genuina "obediencia de la fe"...”*

En este día, celebramos a san José, como hemos contemplado estos días, José, aunque silencioso y discreto, no es ajeno al misterio de la Encarnación, sino que está plenamente comprometido con el plan de Dios. Pidamos hoy, tener la fe, la obediencia y el amor de José, que podamos ir forjando nuestros corazones de pastores a imagen de San José. En un momento de silencio expresamos algunas intenciones.

Se puede responder a cada intención con una respuesta como “Por medio de José, escúchanos Padre” o una respuesta cantada.

Por estas intenciones y las que quedan en nuestros corazones le pedimos a san José rezando la oración que tenemos para la novena...

✠ El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén

NUEVE ORACIONES PARA UNA NOVENA

1ª. Para pedir la virtud de la humildad:

Señor, Padre bueno, tú que a los que eliges das un corazón humilde para hacer tu voluntad, te pedimos que san José, nuestro amigo, nos ayude a abrir nuestro corazón para que nos inunde tu amor que elimina toda soberbia y prepotencia, para poder así cumplir mejor tu voluntad. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

2ª. Por los novios y los que están por casarse:

Oh Dios, que por tu gran amor hacia nosotros, nos has dado a tu Hijo Jesucristo para que muriendo y resucitando nos diera vida nueva, te pedimos, por medio de san José, que cuides y protejas a todos lo que están de novios y a los que están por casarse. A nosotros danos un corazón enamorado que busque entregarse a Ti cada día con más intensidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3ª. Por las familias:

Oh Dios, que quisiste revelarnos en san José de qué manera debemos estar unidos a Jesús, tu Hijo y a María, nuestra Madre, te pedimos, por intercesión de esta Sagrada Familia, que elimines de nosotros toda semilla de duda y de falta de confianza; que en el seno de nuestras familias aumente la búsqueda de unidad; que acerques a los que se han alejado; que reúnas a los que han partido de esta vida a tu casa celestial donde, un día, deseamos encontrarnos todos como familia alrededor de la mesa de tu Reino. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

4ª. Para decir "sí" a Dios:

Padre bueno, que en la Palabra de tu evangelio nos mostraste cómo elegiste a san José para ser el padre adoptivo de tu Hijo y el esposo de María, te pedimos un corazón de esposos que pueda, sostenido por tu amor y tu palabra, decirte "sí" cada día: en el trabajo, en nuestro estudio, en nuestro hogar, y así podamos caminar seguros a tu encuentro, con tu Hijo Jesús, Con san José, con María y todos los santos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

5ª. Para obtener la virtud de la esperanza:

Señor, Padre bueno, escucha la oración que te dirigimos, a través de nuestro amigo san José, que supo caminar con un corazón lleno de esperanza, para que su ejemplo nos anime también a nosotros a ser peregrinos de Dios, con la misma esperanza que lo animó a él. Así, ante cualquier duda o temor, recurriremos a tu amor que no abandona nunca al débil ni al que te invoca de todo corazón. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

6ª. Por los padres:

Dios, Padre de todos los hombres, que en tu bondad elegiste a san José como padre adoptivo de tu Hijo aquí en la tierra, por su intercesión escucha los ruegos que te elevan nuestros corazones que recibieron el regalo de ser padres. Que te seamos siempre gratos. Escucha especialmente los que tienen dificultad de ser padres dignos, para que se conviertan, los que no logran generar la vida, para que no se desanimen, a los padres separados, para que se reconcilien. No olvides a aquellos padres (a mi/s padre/s) que ya viven en tu Reino, para que un día, todos juntos guiados por tu Espíritu de Amor, podamos cantar las alabanzas de los Hijos de Dios en tu casa del Cielo. Por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor. Amén.

7ª. Por los trabajadores:

Señor, Creador de todas las cosas, que confiaste al hombre tu creación para que la trabajara y la hiciera fructificar, te pedimos por medio de san José, que gustó el valor del trabajo humano, por todos los trabajadores del mundo para que valoricen y amen su trabajo. Te pedimos también por los desocupados, para que no les falte tu aliento; por los jubilados, que dieron gran parte de sus vidas trabajando, para que reciban la justa recompensa; por todos nosotros, para que llenos de tu amor, continuemos trabajando en la construcción de tu Reino. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.

8ª. Para obtener un corazón de pobre:

Señor Jesús, que movido por tu gran amor, no quisiste dejarnos solos, sino que te hiciste uno de nosotros y que por medio de tu Espíritu de Amor, caminas con nosotros y nos hablas al corazón, te pedimos que, como san José, nos vayas formando un corazón de pobre, que sepa escucharte en el silencio, estar firme en el sufrimiento, alabarte en las alegrías y amarte en la soledad, para que así, presentándonos ante ti con las manos vacías, las vayas llenando de tus bienes hasta alcanzar el bien supremo: la Vida Eterna. Tú que vives y reinas, con Dios Padre, por los siglos de los siglos. Amén.

9ª. Para obtener confianza y alegría espiritual:

Padre bueno, que ante la caída del hombre, enviaste a tu Hijo para salvarlo de la muerte y del pecado que lo encadenaba, te pedimos, por medio de san José, que imitándolo vivamos alejados de todo egoísmo y, llenos nuestros corazones de confianza y alegría podamos celebrar juntos el regalo de la fe que nos anima, y caminar así hacia la fiesta eterna. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Oh Dios, que enviaste a tu Hijo, no para condenar al mundo sino para salvarlo, y que quieres continuar tu obra salvadora, sobre todo, por medio de hombres y mujeres a los que eliges para el servicio exclusivo de esta obra, te pedimos que cuides y protejas a los que eliges para esta misión, que les aumentes el amor a Jesús y a María, nuestra Madre, y que el Espíritu Santo encienda en ellos el mismo fervor que movió a san José a consagrarse totalmente al servicio de tu Hijo. El que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

POR LOS RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS

San José, patrono de las almas consagradas,
te suplicamos que intercedas
para que los institutos religiosos
aumenten las vocaciones
imitadoras de tu fiel consagración
a Jesús y a María
en la casa de Nazaret.
Amén.

PLEGARIA COTIDIANA A SAN JOSÉ

Salve, san José, elegido por la Santísima Trinidad, para ser custodio de Jesús y esposo de María, títulos sublimes, enriquecidos de gracias y virtudes.

Jesús está contigo, por eso eres el más afortunado de los hombres, y los hombres te imploran junto a Jesús que aceptó tu protección.

Dulce y poderoso san José, esposo de la Santísima Madre del Señor, ruega por nosotros pecadores, concédenos tu patrocinio todos los días de nuestra vida y sobre todo en la hora de nuestra muerte.

Piadoso patrono de los agonizantes, elévanos a la luz, y al consuelo de la esperanza que no confunde a nadie y que nos guía a los gozos celestiales.

Patriarca Santo, custodio amado de Jesús, casto esposo de María, asísteme en compañía de Jesús y de María, en la vida y en la muerte.

San José, ruega por nosotros. Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

En el 30 Aniversario de la Diócesis de San José de Mayo 1956-1986

Padre y Protector nuestro, San José, hoy nos ponemos en tus manos.
Cuídanos con aquel inmenso amor que prodigabas a tu esposa, la Virgen María y a tu hijo Jesús, nuestro Salvador.

De modo especial los hogares de esta Diócesis te confían sus problemas;
camina con ellos en todas
sus dificultades y angustias,
para que encuentren la paz que reinaba en el Hogar de Nazaret.

Esta Iglesia Diocesana, que es tu Familia, te confía sus inquietudes:
la Fe que se debilita en muchos corazones,
la escasez de vocaciones para predicar el Evangelio.

Querernos imitar tu Fe humilde y radical, que obedeció a la Palabra de Dios y se dispuso de inmediato a ponerla en práctica.

Que gracias a tu intercesión, alcancemos la gran esperanza que nos anima,
cumplir fielmente nuestra misión en este mundo y gozar de tu compañía en el cielo,
junto a tu esposa la Virgen María
y reinar para siempre con Jesucristo nuestro Salvador,
que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén

ORACIÓN A SAN JOSÉ

del papa León XIII

A ti, san José, recurrimos en nuestra tribulación
y llenos de confianza solicitamos tu patrocinio
junto con el de tu Santísima Esposa.
Por el lazo sagrado de caridad que te unió
a la Virgen Inmaculada, Madre de Dios,
y por el amor paternal que tuviste al Niño Jesús,
ardientemente te suplicamos que mires con benignidad
la herencia que Jesucristo conquistó con su sangre
y nos socorras en nuestras necesidades, con tu ayuda y poder.

Protege, oh guardián providente de la Divina Familia,
el pueblo elegido de Jesucristo;
aleja de nosotros, padre queridísimo,
la peste del error y del vicio que daña al mundo;
asístenos con bondad desde el cielo,
oh nuestro fortísimo protector,
en esta lucha contra el poder de las tinieblas,
y así como una vez salvaste de la muerte
la vida amenazada del Niño Jesús,
así también defiende ahora la Santa Iglesia de Dios
de los engaños de sus enemigos y de toda adversidad.
Ampara a cada uno de nosotros con tu constante patrocinio,
para que, con tu ejemplo y con tu ayuda,
podamos vivir virtuosamente, morir con piedad
y obtener en el cielo la eterna bienaventuranza.
Amén.

PATRONO DE LOS TRABAJADORES

del Papa San Pablo VI

Oh san José, patrono de la Iglesia, tú que junto con el Verbo encarnado trabajaste cada día para ganarte el pan, encontrando en Él la fuerza de vivir y trabajar; tú que has probado el ansia del mañana, la amargura de la pobreza, la incertidumbre del trabajo; tú que muestras hoy el ejemplo de tu figura, humilde delante de los hombres, pero grandísima delante de Dios, mira la inmensa familia que te ha sido confiada.

Bendice la Iglesia, animándola siempre más en el camino de la fidelidad evangélica; protege a los trabajadores en su dura existencia diaria, defiéndelos del desaliento como de la tentación del hedonismo; ruega por los pobres que continúan en la tierra la pobreza de Cristo, suscitando para ellos la justicia y la solidaridad constante de sus hermanos más dotados.

Cela por la paz del mundo, la única que puede garantizar el desarrollo de los pueblos y la plena realización de las esperanzas humanas, para el bien de la humanidad, para la misión de la Iglesia y para la gloria de la Santísima Trinidad.

Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

del Papa San Juan XXIII

San José, custodio de Jesús,
esposo virginal de María,
que pasaste la vida
en el cumplimiento perfecto del deber,
manteniendo con el trabajo de tus manos

a la Sagrada Familia de Nazaret:
protégenos bondadoso,
ya que nos dirigimos a ti llenos de confianza.

Tú conoces nuestras aspiraciones,
nuestras angustias y esperanzas:
recurrimos a ti,
porque sabemos que en ti encontramos
un protector.

Tú también experimentaste la prueba,
la fatiga, el cansancio;
pero tu espíritu,
inundado de la paz más profunda,
exultó de alegría al vivir íntimamente unido
al Hijo de Dios confiado a tus cuidados
y a María, su bondadosa Madre.

Ayúdanos a comprender
que no estamos solos en nuestro trabajo,
a saber descubrir a Jesús a nuestro lado,
a abrirnos a su gracia
y a custodiarlo fielmente,
como tú lo hiciste.

Y concédenos que en nuestra Familia
todo sea santificado
en la caridad, en la paciencia,
en la justicia y en la búsqueda del bien.
Amén

ORACIÓN A SAN JOSÉ *del Papa San Juan Pablo II*

Oh san José, contigo y por tu mediación bendecimos al Señor. Él te ha elegido entre todos los hombres para ser el casto esposo de María, aquel que está a las puertas del misterio de su maternidad y que, después de ella, lo acepta con fe, como obra del Espíritu Santo.

Tú has dado a Jesús una paternidad legal en la estirpe de David. Tú continuamente has vigilado con afectuosa solicitud a la Madre y al Niño Dios, para hacer que sus vidas fuesen seguras y pudieran cumplir con su misión. Jesús Salvador se ha dignado someterse a ti, como a un padre, durante su infancia y adolescencia y recibir de ti las enseñanzas para la vida humana, mientras tú compartías su vida en la adoración de su misterio.

Tú ahora vives con él. Continúa protegiendo a toda la Iglesia, familia nacida de la salvación traída por Jesús. Mira las necesidades espirituales y materiales de todos aquellos que acuden a tu intercesión.

Acuérdate de las familias y particularmente de los pobres: por tu mediación ellos están seguros de obtener la mirada maternal de María y la mano de Jesús que los socorre. Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

del Papa Francisco

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

de San Bernardino de Siena

Acuérdate de nosotros, oh bienaventurado José,
y ayúdanos con tus oraciones y por tu intercesión,
junto a aquél que quiso ser considerado tu hijo.

Haz que sea benigna para con nosotros, tu Esposa,
la bienaventurada Virgen María, la Madre del Redentor,
que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.

PLEGARIA EN UNA DIFICULTAD

de San Francisco de Sales

Glorioso san José, esposo de la Virgen María, dispéñanos tu protección paterna. Nosotros te suplicamos por el Corazón de nuestro Señor Jesucristo.

Tú, cuya protección se extiende a todas las necesidades y sabe hacer posibles las cosas más imposibles, dirige tu mirada de padre sobre los intereses de tus hijos.

Recurrimos a ti, con confianza, en las angustias y penas que nos oprimen; dignate tomar bajo tu caritativa protección este asunto importante y difícil que es causa de nuestras inquietudes. Haz que su feliz desenlace sea para gloria de Dios y bien de sus servidores. Amén.

ACUÉRDATE

Acuérdate, oh castísimo esposo de la Virgen María, san José, mi amable protector, que nunca se oyó decir que alguno de aquellos que invocaron tu protección e imploraran tu socorro, hubiese quedado sin consuelo.

Lleno de confianza, me presento ante ti y me encomiendo con fervor a tu patrocinio. No desatiendas mis oraciones, oh padre adoptivo del Redentor, más bien escúchalas y acógelas. Amén.

CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ, PATRONO DE LA IGLESIA

Glorioso san José, escogido por Dios
como padre adoptivo de Jesús,
esposo de la Virgen María y jefe
de la Sagrada Familia, e invocado como
patrono de la Iglesia Universal,
yo me dirijo a ti, en este momento y,
con gran confianza,
imploro tu ayuda para toda la Iglesia.

Protege, con tu amor
verdaderamente paternal
el Vicario de Cristo,
todos los Obispos y Sacerdotes,
unidos a la Sede de Pedro.

Defiende los que trabajan
por la construcción de tu Reino,
en entrega total y en medio
de sacrificios hasta el martirio
y haz que todos los pueblos de la tierra,
formen un solo rebaño en la Iglesia,
pueblo de Dios,
el sacramento de salvación para todos.

Dígnate, también, mi querido san José,
aceptar la consagración que hago
de mi persona.

Yo me ofrezco a ti para que seas mi padre,
mi protector y mi guía en el camino al Padre.
Alcánzame gran amor y pureza de corazón,
preocupación ardiente por la vida interior
y la santificación en mi estado de vida.

Haz que, siguiendo tu ejemplo,
todas mis obras sean para mayor gloria de Dios,
en unión con el Corazón Divino de Jesús,
con el Corazón Inmaculado de María
y contigo.

Amén.

DEVOCIÓN EN HONOR DE SAN JOSÉ LOS DOLORES Y GOZOS

INTRODUCCIÓN:

Toda la vida de San José fue un acto continuo de fe y obediencia en las circunstancias más difíciles y oscuras que le tocó afrontar como padre adoptivo de Jesús. Él es, como dice la escritura: *"el administrador fiel y solícito a quien el Señor ha puesto al frente de su familia"* (Lc 12, 42). Desde los primeros siglos, la Iglesia lo ha venido venerando e invocando como continuador en ella de la misión que un día desempeñó cuidando de Jesús y de María. En los momentos de dificultad, el ejemplo de José es un estímulo inquebrantable para la aceptación sin reservas de la voluntad de Dios. Para estimular la devoción y para solicitar su ayuda, ponemos a continuación el ejercicio piadoso de la oración con los siete Dolores y Gozos.

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro.

✠ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición (*Puede rezarse el Yo confieso*)

Ofrecimiento

Glorioso Patriarca San José, eficaz consuelo de los afligidos y seguro refugio de los moribundos; dignate aceptar el obsequio de este Ejercicio que rezamos en memoria de tus siete dolores y gozos. Y así como en tu feliz muerte, Jesucristo y su madre María te asistieron y consolaron tan amorosamente, así también me asistas en aquel trance, para que, no faltando yo a la fe, a la esperanza y a la caridad, me haga digno, por los méritos de la sangre de Nuestro Señor Jesucristo y tu patrocinio, de alcanzar la vida eterna, y por tanto tu compañía en el Cielo. Amén.

➤ Primer dolor y gozo

Esposo de María, glorioso San José, ¡qué aflicción y angustia la de tu corazón en la perplejidad en que estabas sin saber si debíais abandonar o no a tu esposa! ¡Pero cuál fue también tu alegría cuando el ángel te reveló el gran misterio de la Encarnación!

Por este dolor y este gozo te pedimos que consueles nuestro corazón ahora y en nuestros últimos dolores, con la alegría de una vida justa y de una santa muerte, semejante a la tuya, asistido de Jesús y de María.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

➤ Segundo dolor y gozo

Bienaventurado patriarca San José, escogido para ser padre adoptivo del Hijo de Dios hecho hombre, el dolor que sentisteis viendo nacer al Niño Jesús en tan gran pobreza, se cambió de pronto en alegría celestial al oír el armonioso concierto de los ángeles y al contemplar las maravillas de aquella noche tan resplandeciente.

Por este dolor y gozo alcánzanos que después del camino de esta vida vayamos a escuchar las alabanzas de los ángeles y a gozar de la gloria celestial.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

➤ **Tercer dolor y gozo**

Ejecutor obediente de las leyes divinas, glorioso San José, la sangre preciosa que el Redentor Niño derramó en su circuncisión te traspasó el corazón, pero el nombre de Jesús que entonces se le impuso, te confortó llenándote de alegría.

Por este dolor y por este gozo alcánzanos el vivir alejados de todo pecado, a fin de expirar gozosos con el nombre de Jesús en el corazón y en los labios.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

➤ **Cuarto dolor y gozo**

Santo fiel, que tuviste parte en los misterios de nuestra redención, glorioso San José, aunque la profecía de Simeón acerca de los sufrimientos que debían pasar Jesús y María, te causó dolor, sin embargo te llenó también de alegría, anunciándote al mismo tiempo la salvación y resurrección gloriosa que de ahí se seguiría para un gran número de almas.

Por este dolor y por este gozo, consíguenos ser del número de los que por los méritos de Jesús y por la intercesión de la Virgen María han de resucitar gloriosamente.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

➤ **Quinto dolor y gozo**

Custodio vigilante del Hijo de Dios hecho hombre, glorioso San José, ¡cuánto sufristeis teniendo que alimentar y servir al Hijo de Dios, particularmente en la huida a Egipto!, ¡pero cuán grande fue tu alegría teniendo siempre contigo al mismo Dios.

Por este dolor y por este gozo, alcánzanos alejar para siempre de nosotros al mal espíritu, sobre todo huyendo de las ocasiones pecado, y derribar de nuestro corazón todo ídolo de afecto terreno, para que ocupados en servir a Jesús y María, vivamos tan sólo para ellos y muramos gozosos en su amor.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

➤ **Sexto dolor y gozo**

Glorioso San José, que pudisteis admirar al Rey de los cielos, sometido a tus más mínimos mandatos, aunque la alegría al traerle de Egipto se turbó por temor a Arquelao, sin embargo, tranquilizado luego por el Ángel viviste dichoso en Nazaret con Jesús y María.

Por este dolor y gozo, alcánzanos la gracia de desterrar de nuestro corazón todo temor nocivo, de poseer la paz de la conciencia, de vivir seguros con Jesús y María y de morir también asistidos de ellos.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

➤ **Séptimo dolor y gozo**

Modelo de toda santidad, glorioso San José, que habiendo perdido sin culpa al Niño Jesús, le buscaste durante tres días con profundo dolor, hasta que lleno de gozo, lo encontraste en el templo, en medio de los doctores.

Por este dolor y este gozo, te suplicamos con palabras salidas del corazón, intercedáis en nuestro favor para que no nos suceda jamás perder a Jesús por algún pecado grave. Pero si por desgracia le perdemos, haz que le busquemos con tal dolor que no nos deje reposar hasta encontrarle favorable, sobre todo en nuestra muerte, a fin de ir a gozar en el cielo y a cantar eternamente contigo sus divinas misericordias.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Oración Final

Oh Dios, que con inefable providencia, te dignaste elegir al bienaventurado José por esposo de tu Santísima Madre, te rogamos nos concedas tener como intercesor en los cielos al que en la tierra veneramos como protector. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

ROSARIO EN HONOR DE SAN JOSÉ

PRIMERA FORMA

Se sugiere comenzar entonando un canto a San José.

✠ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Oración:

Oh **San José**, que con amor trabajaste la madera para en esta vida, vida pasajera, a tu familia el pan de cada día proveer; Oh **San José**, ahora en el cielo con Cristo, que extendido en el madero en el que vida eterna al hombre dio, *enseñanos* a reconocer en el quehacer de cada día el camino hacia Dios. Amén.

LOS CINCO MISTERIOS:

1-Por el tiempo que a María esperaste, danos la virtud para en silencio pacientemente esperar, regálanos paciencia y paz para nuestras vidas y ante nuestras dificultades.

Padre Nuestro, tres Ave María, Gloria y la jaculatoria:

2-Por aceptar a María aun cuando no comprendías la situación, ayúdanos a ser personas justas como tú y amar dándonos enteros.

3-Por aceptar la paternidad de Jesús, danos la virtud para sólo hacer la voluntad de Dios.

4-Por el día que todo dejaste para tu Hijo salvar, danos la virtud para cumplir lo que Dios pida y vivir, como Tú, en santa obediencia.

5-Por el día que a tú Hijo encontraste hablando con sabiduría y callaste, danos la virtud de callar y aprender a escuchar al que en nombre de Dios habla.

Oración:

Tú, **San José**, patrono de las familias, protector de la Iglesia, defensor de la niñez y fiel guardián de las madres, *ayúdanos* para recibir la gracia y *alcanzar así las virtudes gloriosas de tu corazón en la castidad, en la prudencia, en la justicia y en la humildad.* Amén.

Para terminar: Rezamos por toda la Iglesia, por el Santo Padre y sus intenciones:

Padre Nuestro, tres Ave María y Gloria. Salve.

Para terminar: ✠ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

SEGUNDA FORMA

Se sugiere comenzar entonando un canto a San José.

✠ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

PRIMER MISTERIO:

*Contemplamos a san José, **EL HOMBRE JUSTO** a los ojos de Dios* (Mt. 1, 18-21. 24).

El nacimiento de Jesucristo fue así: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto.

Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no remas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de todos sus pecados".

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: "La virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel, que significa: "Dios-con-nosotros".

Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado y recibió en su casa a su esposa. Y sin que tuvieran relaciones dio a luz un hijo al que José puso el nombre de Jesús.

Reflexión:

San José se adhirió, con total confianza, al proyecto de Dios sobre él. Y nosotros, ¿nos dejamos guiar en nuestras opciones por la Palabra de Dios?

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria...

SEGUNDO MISTERIO:

Contemplamos a san José, EL ESPOSO VIRGINAL de Marta Santísima
(Le. 1, 34-38).

María entonces dijo al Ángel: "¿Cómo podré ser madre, si yo no convivo con ningún hombre?".

El Ángel le respondió: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y se lo llamará Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril ya se encuentra ya en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios".

María dijo entonces: Yo soy la servidora del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho." Y el Ángel se alejó.

Reflexión:

La Sagrada Familia de Nazaret sea para todas las familias modelo de unión, virtudes domésticas y santidad.

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria...

TERCER MISTERIO:

Contemplamos a san José, EMIGRANTE LLENO DE CONFIANZA, al huir a Egipto
(Mt. 2, 13-15).

Después de la partida de los Magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo".

José se levantó de noche, tomó al niño y a su madre, y se fue a Egipto.

Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: "Desde Egipto llamé a mi hijo".

Reflexión:

Los padres cristianos tienen que poner su mayor cuidado para educar y defender a sus propios hijos. Pueden haber muchos "Herodes" en el mundo de hoy.

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria...

CUARTO MISTERIO:

Contemplamos a san José, EL SABIO JEFE de la Sagrada Familia
(Le. 2, 51-52; Mt. 13, 54-55a).

Y Jesús regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente i odas estas cosas en su corazón.

Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.

Jesús, volviendo a su patria, enseñaba en la sinagoga, de tal manera que se decían maravillados: "¿De dónde le vienen a éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es este el hijo del carpintero?".

Reflexión:

Una familia se rige también por la presencia sabia, atenta y cariñosa del padre. El diálogo entre padres e hijos y la oración en común ayudará a la familia a descubrir y realizar el proyecto de Dios.

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria...

QUINTO MISTERIO:

Contemplamos a san José, **FIEL OBSERVANTE** de las fiestas religiosas (Le. 2,41-43).

"Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y, acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta".

Reflexión:

La religión debe vivirse también "juntos", en familia. Los padres no deben decir a sus hijos: "¡Vayan a misa... vayan a la iglesia... vayan a confesarse... recen las oraciones!". Los padres deben en cambio decir: "¡Vayamos a la misa... vayamos a confesarnos... recemos juntos las oraciones!". La vida familiar es una vida de comunión, debe sentirse y vivirse comunitariamente, con mucha fuerza.

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria...

Padre Nuestro, tres Ave María y Gloria. Salve.

Para terminar: ✠ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

ORACIÓN DE LOS PADRES A SAN JOSÉ

Oh san José, hijo de David, casto esposo de la Virgen María, educador admirable de Jesús, ruega por nosotros, hijos tuyos, y por nuestra familia, que te has dignado recibir bajo tu protección paterna y asistirla con tu firmísima ayuda. Amén.

POR LA FAMILIA

San José, esposo y padre elegido por Dios para custodiar la Sagrada Familia de Nazaret, protege nuestras familias. Haz que el matrimonio sea vivencia de continua y mutua entrega de amor de los esposos, y que los hijos sean la concretización de ese amor.

Que en ninguna familia falte el cariño; que en ninguna falte el pan; que en ninguna falte la paz.

Te pedimos, en modo particular, por los esposos que se han separado y por los hijos de los separados. Por todos aquellos que han fracasado en su hogar, para que encuentren en nosotros los cristianos, una verdadera familia que les brinde comprensión, apoyo y amor.

San José, patrono de las familias, ruega por nosotros. Amén.

POR LAS FAMILIAS

Glorioso san José,
padre adoptivo de Jesucristo,
y esposo de la Virgen María,
vuelve tu mirada bondadosa
sobre nuestras familias.

Protégelas como protegiste
la Familia de Nazaret.
Bendice los padres,
para que sepan dirigir el hogar
con prudencia y firmeza,
buscando la felicidad de cada uno.

Bendice los hijos, para que sean el honor
y la esperanza de sus padres.

Que no falte, en nuestros hogares,
el cariño y el amparo que todos necesitan.

Bendice todos los miembros
de nuestra familia,
para que formemos una familia
como la tuya en Nazaret.

Por el amor que tuviste
con tu Hijo adoptivo,
vela sobre nuestros hijos.

Por el cariño que tuviste
para con tu santísima Esposa,
María madre de Jesús,
ampara a las madres de nuestras familias,
para que protejan la vida.

Libra a las familias cristianas
de los males que hoy las amenazan.

Ayúdanos a huir del abismo
que destruye los lazos sagrados
que unen las familias cristianas.

Amén.

ORACIÓN PARA PEDIRLE UNA BUENA MUERTE

Poderoso patrono del linaje humano, amparo de pecadores, seguro refugio de las almas, eficaz auxilio de los afligidos, agradable consuelo de los desamparados, glorioso San José, el último instante de mi vida ha de llegar sin remedio; mi alma quizás agonizará terriblemente acongojada con la representación de mi mala vida y de mis muchas culpas; el paso a la eternidad será sumamente duro; el demonio, mi enemigo, intentará combatirme terriblemente con todo el poder del infierno, a fin de que pierda a Dios eternamente; mis fuerzas en lo natural han de ser nulas: yo no tendré en lo humano quien me ayude; desde ahora, para entonces, te invoco, padre mío; a tu patrocinio me acojo; asísteme en aquel trance para que no falte en la fe, la esperanza y en la caridad; cuando tú moriste, tu Hijo y mi Dios, tu Esposa y mi Señora, ahuyentaron a los demonios para que no se atreviesen a combatir tu espíritu. Por estos favores y por los que en vida te hicieron, te pido ahuyentes a estos enemigos, para que yo acabe la vida en paz, amando a Jesús, a María y a ti, San José. Así sea.

- ❖ *Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.*
- ❖ *Jesús, José y María, asistidme en la última agonía.*
- ❖ *Jesús, José y María, recibid cuando muera, el alma mía.*

POR INTERCESIÓN DE SAN JOSÉ, EN LA MUERTE DE UN HERMANO/A

Oh Dios clementísimo, por san José, padre adoptivo de tu Hijo, en tus manos encomendamos el alma de nuestro/a hermano/a **N.N.** que acaba de fallecer, animados por la segura esperanza de que resucitará en el último día, en compañía de todos tus santos y de todos los que han muerto en Cristo.

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios que en esta vida mortal has prodigado a tu siervo/a fiel e imploramos para él/ella tu misericordia, para que lo/la recibas entre tus elegidos.

A nosotros, que quedamos aquí, empeñados en el camino que él ya ha recorrido, otórganos renovarnos en la fe, y en la esperanza, hasta el día en que, reunidos en tu Reino con él/ella y con nuestros santos, podamos glorificarte por la eternidad. Por Cristo Nuestro Señor.

Amén.

SÚPLICAS PARA OBTENER GRACIAS

Amable Patriarca san José,
jefe de la Sagrada Familia,
amparo de los débiles y consuelo
de los afligidos,
escucha mis humildes súplicas
v alcánzame la gracia que te pido
y espero de tu protección.

A ti, en la tierra, se dirigía
Jesús en sus necesidades
y te invocaba en los peligros y dificultades.
Igualmente, en ti, padre nutricio de Jesús,
confiaba plenamente María.

Yo sé muy bien que ahora tu poder
continúa en el cielo y más fuerte aún.
Por lo tanto, con toda confianza,
espero ser atendido en mis súplicas,
y que tus beneficios me aprovechen
para la vida eterna.
Amén.

TRIDUO PARA OBTENER GRACIAS

Primer día.

San José, a ti acudo para que obtengas del Sagrado Corazón de Jesús la gracia que te pido... y así, por tu valiosa intercesión, te agradeceré eternamente.

Gloria.

Segundo día.

Acuérdate de que nadie en el mundo, por más pecador que haya sido, fue desilusionado en la fe y en la esperanza depositadas en ti; por el contrario, resplandecen las gracias y brillan los favores que tu otorgas a los afligidos. Muéstrate potente y generoso también conmigo y así diré: "Honor para siempre al Padre adoptivo de Jesús".

Gloria.

Tercer día.

Sublime jefe de la Sagrada Familia, te venero profundamente y de todo corazón te invoco. Dígnate consolar con tu ayuda mi alma dolorida que no encuentra descanso en medio de la angustia. San José, consolador de los afligidos, ten piedad de mi dolor.

Gloria.

TRIDUO EN ACCIÓN DE GRACIAS

Primer día.

Santísimo esposo de María, que tan benignamente acogiste mis súplicas, sea, por siempre, bendita tu bondad paternal que escucha a quien llama y no deja a ninguno desilusionado, acoge ahora mi grito de gratitud de la misma manera que escuchaste mi llanto en el día de la tribulación.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Segundo día.

Ilustre custodio del verbo hecho carne por nosotros, te agradezco por los beneficios que me concediste. Bendito sea el momento en que me dirigí a ti y suspiré implorando tu socorro. Bendito seas eternamente, sublime jefe de la Sagrada Familia.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Tercer día.

Prodigioso san José, ¡qué hermoso llamarte así! Esto demuestra toda tu potencia junto a Jesús y a María. Yo, que experimenté tu poder, anunciaré que realmente eres el Padre piadoso y el Abogado eficaz en favor de los infelices.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

LETANÍAS A SAN JOSÉ

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre Celestial,

ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo Redentor del mundo,

ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo,

ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, un solo Dios,

ten piedad de nosotros.

San José,

ruega por nosotros.

Elegido del Padre,

Herederero de la Nueva Alianza,

Dócil a la voz de Dios,

Peregrino esperanzado,

Paternal abrigo del Niño Dios,

Amigo de Jesús y de María,

Compañero y custodio de María, Esposo fiel,

Pobre de espíritu,

Puro de corazón,

Paciente en las dificultades,

Obediente hasta el final,

Obrero de Nazaret,

Fortaleza de los enfermos,

Aliento de los que sufren,

Hogar de los sin techo,

Fuerza de los sin tierra,

Defensor de los desheredados,

Compañero de los migrantes,

Amigo de los marginados,

Esperanza de los excluidos,

Consuelo de los desanimados,

Protector de nuestros hogares,

Patrono de la Iglesia,

Alegría de los pueblos,
Confianza de los que quieren ver a Dios,
Compañía de los moribundos,
Esperanza de la buena muerte.

Protege a los abandonados,
te pedimos, san José.
Protege a los huérfanos,
Protege a los obreros,
Protege a los esposos,
Protege a las madres,
Protege a las embarazadas,
Protege a los ancianos y solos.

A nuestros matrimonios,
dales tu bendición, san José.
A nuestras familias,
A nuestros niños,
A nuestros trabajos,
A nuestras vocaciones.

Para que amemos a Jesús como tú lo amaste,
escúchanos, san José.
Para que recibamos a María como tú la recibiste,
Para que sirvamos a los hombres como tú los serviste,
Para que ayudemos a los pobres como tú lo hiciste,
Para que seamos justos como tú lo fuiste,
Para que anunciemos la esperanza como tú la anunciaste,
Para que recemos al Padre como tú rezaste,
Para que busquemos la santidad como tú la buscaste.

- Ruega por nosotros, oh san José.

- Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos:

San José, esposo fiel de la Santísima Virgen María y padre responsable de Jesús, te pedimos por nuestras familias. Que tu ejemplo de bondad nos ayude a que en nuestros hogares reine la comprensión, el amor y la paz. A ti, que también fuiste trabajador, te pedimos para que no falte trabajo y pan en nuestros hogares y que todos los hombres vean reconocida su dignidad de personas.

Te confiamos nuestros deseos, san José, poniendo todo de nuestra parte para que se realicen, sabiendo que estás con nosotros.

Amén.

APÉNDICE

Reseña histórica de la Basílica Catedral y Santuario Nacional de San José.

- 1857** - En la primavera se bendice la piedra fundamental.
- 1874** - 14 de agosto. Después de muchos contratiempos se termina felizmente la obra.
- 1875** - 24 de marzo. Con gran regocijo del pueblo se bendice el Templo.
- 1931** - 12 de noviembre. Comienzan las grandes reparaciones y su embellecimiento.
- 1956** - 8 de abril. Adquiere el rango de Catedral con la toma de posesión de su primer Obispo, Mons. Luis Baccino.
- 1957** - 18 de marzo. Es consagrada la Catedral por el Obispo Mons. Baccino.
- 1957** - 24 de abril. La Santa Sede la encumbra a Basílica Menor.
- 1957** - 3 de setiembre. El Episcopado Uruguayo la declara Santuario Nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Rezar con San José. P. Orides Ballardín (recopilador)
- San José el creyente. Josep Lligadas
- Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.
- Constitución sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium*. Concilio Vaticano II
- Página web de la Santa Sede: www.vatican.va